

La bolsa y la vida



Javier Santiso
Economista Jefe
y Director Adjunto,
Centro de Desarrollo
de la OCDE

A FINES DE abril de 2007, en sólo una semana, tres eventos internacionales tuvieron lugar en América Latina. El Foro Económico Mundial de Davos, la Coface (uno de los mayores operadores de seguros para crédito exportador) y el Banco Central de Chile organizaron eventos de gran prestigio. En todos China polarizó la atención y los debates.

No es casualidad que estos tres eventos con resonancias chinas tuvieran lugar en un mismo país, en Chile. En 2006, el 36% de las exportaciones de este país fueron a Asia, con China absorbiendo 12% del total. Chile es simbólico del tropismo cada vez creciente de América Latina hacia el continente asiático, como lo señala un estudio de la OCDE (*The visible hand of China in Latin America*, París, 2007). Todos estos eventos tuvieron lugar unas semanas después de que China oficializara su candidatura para sumarse al Banco Interamericano de Desarrollo, lo cual le convertiría en el tercer país asiático de la institución.

Esta dinámica entre China y América Latina participa de un cambio mucho más amplio. Estamos asistiendo a la emergencia de un capitalismo multipolar en el cual el protagonismo de los países OCDE ya no es exclusivo. Hace unos cincuenta años, cuando se creó esta institución, los miembros de este club selecto pesaban 75% del PIB mundial. Hoy, ese peso se redujo a 60%. Es más, cuando miramos el dinamismo de las multinacionales, lo que llama la atención es el boom de las inversiones directas extranjeras hechas por los países emergentes. Según las estimaciones realizadas por el Centro de Desarrollo de la OCDE, en 2006, las empresas de los principales países emergentes invirtieron más de US\$ 71.000 millones en el extranjero. De éstos, US\$ 55.000 millones fueron a parar, hecho inédito, a los países de la OCDE.

Dentro de las economías emergentes, China merece una mención especial. Es también simbólica de la nueva voluntad de internacionalización de las multinacionales emergentes. En 2006, China se convirtió en el tercer principal receptor de inversiones extranjeras directas (IED) en el mundo con US\$ 63.000 millones. El logro llamó la atención de todos. Sin embargo, otro dato pasó más desapercibido: en 2006 las inversiones chinas en el extranjero superaron US\$ 16.000 millones, 32% más que el año anterior. Si se incluyera a Hong-Kong, ciudad de la cual salen grandes can-

tidades de inversiones (entre otros lugares, hacia China continental, eso sí), las inversiones extranjeras chinas alcanzaron US\$ 56 mil millones.

Estas inversiones se ubicaron en todos los continentes, América Latina incluida. Desde 2003, más de 200 empresas chinas invirtieron fuera del país en operaciones *greenfield* en 71 países. Durante ese mismo período, algunos países de América Latina, como Brasil, consiguieron captar algunas de estas inversiones con 4,3% del total de la inversión china en el exterior, más que el 4% captado por Alemania, por ejemplo, y no lejos del 6% logrado por EE.UU. o del 6,6% conseguido por India y Rusia. En 2005, último año para el cual tenemos los datos de flujos de IED salientes de China, América Latina logró captar el 52% del total de la inversión china en el extranjero, por delante de Asia (35%). Los principales inversionistas en el extranjero no fueron las empresas petroleras, sino, más sorprendentemente, empresas de los sectores de informáticos y de las telecomunicaciones, como Lenovo, ZTE y Huawei Technologies. Huawei se ha convertido de hecho en uno de los principales suministradores de sistemas de telecomunicaciones de Telefónica en toda América Latina.

Pero la región tampoco se queda fuera de esta carrera. En 2006, Brasil recibió más de US\$ 19.000 millones de inversiones extranjeras (casi US\$ 3.500 millones venían de los países árabes, es decir de otros países emergentes). Pero sobre todo, en 2006, por la primera vez en su historia, Brasil invirtió más capital fuera: US\$ 24.000 millones, es decir, casi 10 veces más que en el 2005 y el doble del año récord hasta entonces (2004). En 2007, la historia se repetirá esta vez con México, ya que en una sola operación Cemex invirtió en Australia US\$ 15.300 millones para adquirir a su rival Rinker y convertirse de paso en la mayor cementera, por delante de la francesa Lafarge y de la suiza Holcim.

La vida da vueltas, la vida da sorpresas, dicen los refranes. La vida empresarial está dando giros de gran magnitud y en el futuro seguiremos presenciando más sorpresas. Para las multinacionales emergentes, la clave estará en los mercados financieros, es decir, en las bolsas de valores: mientras abunde la liquidez y mientras el costo del capital sea bajo para las multinacionales emergentes, éstas podrán seguir dándole vueltas y sorpresas a sus rivales de la OCDE. ■